

Una flor para Víctor Jara

CARLOS F. REYES

Recuerdo que Víctor Jara andaba casi siempre vestido de negro y que su ancha sonrisa llena de vida era una cálida invitación a conversar. La última vez que lo saludé estaba parado frente a la casa central de la Universidad de Chile viendo pasar a la gente que desfilaba en una de las tantas marchas de rechazo a la amenaza fascista. Ese día, los trabajadores, las mujeres y los estudiantes marchamos por última vez por las estrechas alamedas, reafirmando nuestro pacto de lealtad con el gobierno popular. Como tantos otros, fue casi un acto litúrgico, al término del cual quedamos plenamente convencidos de que la rueda de la historia no iba a girar hacia el pasado, es decir, hacia la barbarie.

Pocos días después de esa concentración y cuando ya se había consumado el golpe de Estado, corrió de boca en boca la brutal noticia: Víctor Jara había sido asesinado por los militares golpistas después de haberle destrozado las manos a culatazos en el Estadio Chile. Su cuerpo fue arrojado a la calle con 44 perforaciones de bala. Joan, su viuda, debió reconocerlo en un desolado día de septiembre en el Instituto Médico Legal entre cientos de otros cadáveres que llegaban con perforaciones de proyectiles. Sin haber podido rendirle el velatorio que todo ser humano merece, tuvo que llevar su cuerpo acribillado al cementerio, caminando sola por las calles vacías de una ciudad sitiada.

Veinticinco años después, Joan rehizo el mismo trayecto hasta la tumba de su compañero, pero esta vez



Tal vez pocos sepan que un carguero ruso lleva su nombre, así como varias calles de Europa, una escuela básica de Berlín e incluso un asteroide...

camino acompañada de sus hijas, Amanda y Manuela, un millar de artistas, estudiantes, jóvenes pobladores, dirigentes políticos y compañeros de siempre, todos los cuales entonaban "Plegaria del Labrador", "Manifiesto" y "Te recuerdo, Amanda". Ese mediodía los muchachos hicieron ondear banderas y decenas de lienzos en donde habían escrito la letra de sus canciones, en medio de una atmósfera de amor y compañerismo que luego se repitió en la Plaza Brasil.

Mientras tanto, a lo largo y ancho del mundo se desarrollaban otros homenajes. Lo recordaron en Berlín, Badajoz, Barcelona, Extremadura y Mérida. En

el Royal Festival Hall de Londres le rindieron tributo el conjunto Inti Illimani y los músicos John Williams, Paco Peña y Peter Gabriel. La actriz inglesa Emma Thompson dio una conferencia de prensa en que anunció formalmente que estaba listo el guión para el rodaje de un filme basado en la vida de Víctor.

En realidad, enterarse de los numerosos actos y gestos de reconocimiento hacia la labor de Víctor sorprende y emociona. Tal vez pocos en Chile sepan que un carguero ruso lleva su nombre, así como varias calles de Europa, una escuela básica de Berlín e incluso un asteroide que late en el lejano espacio

sideral.

A pesar de los prejuicios y resistencias, también en nuestro país se están realizando actos destinados a reconocer el aporte del actor, director teatral, compositor e intérprete que fue Víctor. Los actos van desde la inauguración de una plaza con su nombre en San Francisco de Mostazal, el lanzamiento de un sello de

correos que lleva estampada su imagen, pasando por conciertos, festivales artísticos, muestras plásticas, murales, tizadas infantiles, encuentros de payadores, publicación de reportajes y miles de otras iniciativas que surgen de modo espontáneo, sobre todo en sectores juveniles, hasta el lanzamiento del primer volumen de una trilogía de discos denominada "Tributo a Víctor Jara, para seguir cantando". Los discos forman parte del homenaje que otros músicos le rinden a Víctor, en el cual intervienen, entre otros, Silvio Rodríguez, Carmen Prieto, Ana Belén, León Gieco y Víctor Manuel.

Es el justo reconocimiento a su amplia labor creativa. Víctor Jara rompió los esquemas de la música popular chilena y abrió caminos para su desarrollo posterior. Escribió más de 80 composiciones, dirigió varias obras teatrales, entre ellas "Parecido a la felicidad", que llevó en gira por Chile, Cuba,

Venezuela, Colombia, Costa Rica, Guatemala y México. También dirigió "La remolienda", de Alejandro Sieveking, y la presentó en numerosas ciudades de Estados Unidos. Durante varios años fue director musical del conjunto Quilapayún. En el momento de ser asesinado dejó inconclusos varios proyectos, entre los que destacan un ballet con coreografía de Patricio Bunster denominado "Los siete estados" y la grabación del disco "Canto por travesura", donde canta a lo humano con un tono netamente pícaro. Como embajador itinerante del gobierno popular realizó presentaciones en Norteamérica, Europa y la Unión Soviética. Su voz quedó registrada en una docena de discos, con ediciones incluso en ruso y japonés, y fueron numerosos los premios que recibió en vida.

Por eso cuesta entender y resulta del todo inaceptable el ensañamiento con que actuaron los victimarios de Víctor, que seguramente eran soldados que vivían, al igual que él, en una población marginal. Los criminales aún andan sueltos y gozan de impunidad. Al respecto, Joan Jara dijo: "Por dolorosas que sean, hay que encarar las tragedias del pasado; pretender esconderlas sólo mantendrá a esta sociedad enferma, con una juventud violentada, frustrada e impotente. ¿Cómo cerrar las heridas sin justicia?".

El recuerdo de Víctor, las claves de su legado musical, su compromiso y sentido creativo, quedarán para siempre en el corazón de los chilenos.

lo Nuevo 20-11-1998

00150079

Una flor para Víctor Jara [artículo] Carlos F. Reyes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Reyes, Carlos F.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una flor para Víctor Jara [artículo] Carlos F. Reyes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile